

Itinerarios de Alfonso IX en Extremadura

JOSÉ LUIS MARTÍN MARTÍN
Catedrático de Historia Medieval
jlmarm@usal.es

RESUMEN

Se analizan en este trabajo los desplazamientos del rey Alfonso IX por Extremadura desde su infancia hasta el mismo año de su fallecimiento porque constituyen una buena referencia de los intereses y preocupaciones de la Corte y reflejan la lenta configuración de las principales instituciones medievales en territorio extremeño.

Se puede observar cómo los primeros viajes se limitaban a poblaciones de la Alta Extremadura y tenían un carácter esporádico; sin embargo, a partir de 1221 tuvieron una periodicidad prácticamente anual, lo que significa que se convirtió en uno de los principales objetivos de un reinado que culminó con la conquista de Cáceres y de las principales poblaciones del valle del Guadiana.

PALABRAS CLAVE: Alfonso IX, Orden de Santiago, Orden de Alcántara, Cáceres, Mérida, Badajoz.

ABSTRACT

This paper analyzes the movements of King Alfonso IX for Extremadura from his childhood to the last months before his death because they constitute a good reference of the interests and objectives of the Court and reflect the slow configuration of the main medieval institutions in Extremadura.

It can be observed how the first trips were limited to the north of Extremadura and had a sporadic character; however, from year 1221 realized them with annual periodicity, which means that it became one of the main objectives of a reign that culminated in the conquest of Cáceres and the main towns of the Guadiana Valley.

KEYWORDS: Alfonso IX, Order of Santiago, Order of Alcántara, Cáceres, Mérida, Badajoz.

1. INTRODUCCIÓN

Pocos reyes han conocido de forma tan directa el territorio extremeño como el monarca leonés Alfonso IX, lo que ayuda a explicar la consolidación de las poblaciones que fue organizando y el resultado positivo para su historia posterior, aunque durante décadas tuvieron que desarrollarse en un ambiente hostil. Por eso me parece que puede resultar oportuno analizar los desplazamientos del rey por tierras extremeñas como prueba del interés del monarca por esta parte de su reino, y también porque, previsiblemente, ese examen puede ayudar a entender cómo se establecieron las bases sobre las que ha evolucionado posteriormente la sociedad a lo largo de los siglos.

Es cierto que Extremadura se encontraba muy alejada de los centros de decisión, tanto de los de tipo político -que radicaban en León- como en la vertiente eclesiástica, porque la iglesia de esta región dependía de la sede metropolitana de Santiago de Compostela. Pero esa lejanía quedaba compensada porque el poder era ejercido entonces de una forma bastante presencial: los monarcas se desplazaban por las distintas regiones y comarcas, sobre todo por aquellas que tenían un papel estratégico en cada momento, como era el caso de Extremadura entonces, ya que los musulmanes contaban con avanzadillas en diversas fortalezas situadas al Sur del Tajo y en la ribera del Guadiana que los reyes cristianos deseaban tener controladas.

Los desplazamientos reales por el territorio extremeño en las últimas décadas del siglo XII y en las tres primeras del XIII muestran, además, el avance estratégico del asentamiento de pobladores y no sólo deben ser considerados como una manifestación de resultados, sino también como un factor que impulsaba la organización del espacio en torno a unos cuantos núcleos de población, supervisados o dirigidos por algunas de las principales fuerzas sociales, políticas y militares de la época.

Es claro que los monarcas que precedieron a Alfonso IX tenían ya cierto conocimiento y algunos intereses en los territorios de Extremadura, que se habían intensificado en las últimas décadas, sobre todo después de que su abuelo Alfonso VII conquistara la ciudad de Coria en 1142; poco después, y para estimular su repoblación, había recuperado para ella la condición de sede episcopal. Pero la frontera cambiaba con gran rapidez al sur del Sistema Central y las autoridades eclesiásticas y políticas a duras penas lograban que esa población subsistiera como tal, según lo demuestra que su primer obispo des-

pués de la restauración de la sede, Íñigo Navarrón, se refugió en la Curia pontificia ante la dificultad de resistir en su diócesis¹.

El padre de Alfonso IX, Fernando II, contaba con bastante información sobre los territorios extremeños y se desplazó hasta ellos en diversas ocasiones. Incluso sabía que la situación de las poblaciones musulmanas en Extremadura tampoco era estable; esa debilidad había permitido que un aventurero portugués, Geraldo Sempavor, avanzara contra Badajoz obligando al monarca de León a desplazarse con su ejército hasta orillas del Guadiana para mantener su influencia en la zona. Pero tal empresa, a pesar de su éxito, tuvo unos resultados poco duraderos y las preocupaciones de Fernando II siguieron centradas en los territorios de la Alta Extremadura.

Alfonso IX debió establecer contacto con Extremadura siendo todavía niño o, como mucho, adolescente. Su padre, el rey Fernando II, se desplazó en varias ocasiones durante la última década de su reinado, entre los años 1180 y 1188 y su hijo debió acompañarlo en algunas de esas expediciones porque el rey dató varios documentos en poblaciones situadas entre el Tajo y el Sistema Central en los que se indica expresamente que se encontraba con su hijo, lo que puede ser interpretado en sentido literal para la mayoría de los casos.

Los itinerarios de Fernando II en el último decenio de su reinado, cuando viajaría a Extremadura con la probable compañía de su heredero, presentan al menos tres momentos diferentes, aunque muy seguidos en el tiempo.

El primero de ellos se extiende entre 1180 y 1183, un período en el que se desplazó al menos en tres ocasiones, siempre con el mismo destino: la ciudad de Coria². Parece evidente que todos los territorios de la Transierra, básicamente los que correspondían entonces a esa diócesis, pasaban por grandes dificultades y resultaba muy difícil encontrar pobladores que ayudaran al fortalecimiento de los lugares de la zona. Al rey le preocupaba esa población que, según manifestaba en un privilegio concedido a la catedral compostelana, se encon-

¹ Seis años después de la conquista de Coria el papa Eugenio III notificó al rey Alfonso VII que retenía a su lado al prelado a causa de la pobreza de su sede: *Cauriensem episcopum nobiscum duximus retinendum tum quia in ecclesia quae sibi commissa est gravi inopia, sicut accepimus, premebatur*; MANSILLA REYO, D.: *La documentación pontificia hasta Inocencio III*, Roma, 1955, 94-96; ENGEL, F. y MARTÍN MARTÍN, J.L.: *Iberia Pontificia vol. IV. Provincia Compostellana dioeceses Abvlensis, Salmanticensis, Cavriensis, Civitatis, Placentina*, Gottingae, 2016, 142.

² GONZÁLEZ, J.: *Regesta de Fernando II*, Madrid, 1943, 473, 482 y 488.

traba amenazada por los infieles: *in faucibus barbarorum*. Hay que tener en cuenta que otros territorios muy extensos, como los que correspondían a Ciudad Rodrigo y Ledesma, disfrutaban de una posición mucho más segura por su distancia de los musulmanes, de los que también les separaba la barrera de la Sierra de Gata y sus estribaciones; pues bien, todavía a esas alturas tanto la ciudad como la villa salmantina disponían de grandes espacios desocupados.

El segundo de estos itinerarios tuvo una finalidad bélica y su destino fue Cáceres, que se encontraba en poder de los musulmanes. Acompañaban a Fernando II algunos de los principales líderes militares y eclesiásticos de su reino, diversos condes y obispos, y también Alfonso, que aparece junto a su padre en los diplomas emitidos por la cancillería real desde la citada población extremeña.

Las expectativas, en principio, eran muy favorables, hasta el punto que el monarca leonés y su hijo Alfonso se apresuraron a garantizar a la diócesis de Coria la villa de Cáceres y su término, con sus diezmos y derechos, así como la tercia real en esa población³. Se trataba de una operación de futuro que haría feliz al obispo de Coria, pero el cerco de Cáceres se prolongó durante algún tiempo⁴ -seguramente más de cuatro meses, desde enero hasta mayo o junio de 1184, cuando la Corte se encontraba ya en Ciudad Rodrigo- y finalizó sin un resultado favorable para las pretensiones del monarca leonés y de sus soldados.

La mención a Ciudad Rodrigo se repite en la data de varios documentos expedidos entonces por la administración real, lo que manifiesta que esa población se había convertido en lugar de paso habitual del monarca cuando viajaba hacia Extremadura o regresaba de allí. La causa debía ser el interés real por controlar la calzada Dalmacia que facilitaba los desplazamientos a través de la sierra de Gata, sobre todo por el puerto de Perales, y también el interés de Fernando II por supervisar la consolidación de Miróbriga como baluarte en la

³ *Caceres et eorum terminis et ceteris locis populatis sive populandis, ad Caureensem episcopatum pertinentibus, decimaciones laborum fructuum et nutrimentorum vobis vel successoribus vestris ulla tenus denegentur... Ad hec etiam confirmo vobis terciam partem de Caceres et omnium terminorum eius*, MARTÍN M., J.L.: *Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria*, Salamanca, 1989, doc. 3, de 1184/03/25.

⁴ Sobre este asedio y otros posteriores vid. GARCÍA OLIVA, M.ª D.: “Consideraciones sobre la estructura defensiva almohade y la expansión leonesa”, en MÍNGUEZ, J. M.ª y SER, G. del: *La Península en la Edad Media treinta años después. Estudios dedicados a José Luis Martín*, Univ. de Salamanca, 2006, 161 y ss.

frontera portuguesa, que podría servir de apoyo, al mismo tiempo, para las nuevas poblaciones que se iban estableciendo más al Sur, ya en territorio extremeño.

Todavía regresaron el rey y su hijo un año más tarde a Extremadura, aunque en este caso su destino principal, quizás el único importante, fue de nuevo la ciudad de Coria.

2. LOS VIAJES DURANTE LA PRIMERA ETAPA DEL REINADO DE ALFONSO IX

A la muerte de Fernando II en enero de 1188 le sucedió su hijo Alfonso IX, después de superar serias dificultades motivadas por las pretensiones de su madrastra la reina Urraca, que argumentaba la condición de ilegítimo -como fruto de un matrimonio disuelto por la Iglesia a causa de la consanguineidad de los padres- para promocionar a su propio hijo, Sancho, hermanastro de Alfonso. También sufrió la presión de los monarcas vecinos, Alfonso VIII de Castilla y Sancho I de Portugal, ambos en la plenitud de su reinado por esos años y que conocían bien las debilidades del joven rey leonés, que apenas contaba entonces con diez y siete años de edad.

El monarca tuvo que dedicarse a recorrer numerosas poblaciones para conseguir controlar un reino que resultaba bastante extenso para las condiciones de la época: más de 600 kilómetros separan La Coruña de Coria, mientras que las distancias entre poblaciones de Este a Oeste del reino de León alcanzaban, en ocasiones, los 400.

Por eso no se conocen viajes de Alfonso IX hasta Extremadura en los primeros años de su reinado; seguramente no llegó a desplazarse. En esas primeras fechas el monarca parece haberse centrado en León, donde celebró las famosas Cortes de 1188, con asistencia de los representantes de las ciudades, al lado de la nobleza y del alto clero, que son consideradas las Cortes más antiguas de las que se tiene constancia. También se desplazó por las ciudades de Toro, Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo y Astorga, que ocupaban entonces una posición estratégica.

Pero no dejaba por eso de preocuparse por los territorios de la Transierra, en situación tan precaria como peligrosa. Su política en los territorios extremeños consistió en afianzar las instituciones que mejor podían ocuparse de formar estructuras de poder y militares para mantenerlas bajo su autoridad. Por eso, las primeras intervenciones importantes de su reinado al respecto consistieron en apoyar a las dos sedes episcopales implicadas en el territorio: la de

Coria en primer lugar, pero también la sede metropolitana de Santiago de Compostela.

Para ello el rey entregó entonces al obispo Arnaldo de Coria como donación el lugar de Aldeanueva, actual Villanueva de la Sierra según se deduce de los límites que se indican en el documento real del año 1188, que la sitúan junto al curso del río Trasgas y cerca de Santa Cruz⁵. Y muy pocos meses más tarde el rey decidió implicar en esta misma zona a la sede arzobispal de Santiago, a la que entregó La Atalaya de Pelay Velidiz, un lugar situado en la ribera del Alagón entre Granadilla y Coria con la pretensión de convertirla en villa⁶, y que tuvo también que delimitar, lo que prueba lo poco organizada que se encontraba entonces la población en esa zona; completaban la donación otros lugares en la retaguardia, de los que los arzobispos podrían obtener recursos para mantener esa arriesgada posición⁷.

La necesidad de reforzar militarmente a las poblaciones que constituían la vanguardia de los leoneses frente a los musulmanes en los últimos años del siglo XII aconsejó entregar a la orden militar de Santiago el señorío de Granadilla con todo el término que correspondía a esa población. Ocupaba entonces Granadilla una situación estratégica en la Alta Extremadura y Alfonso IX quería atraerse el favor de la poderosa orden, a la que donó entonces varios de los cilleros reales, sin duda para estimular su arraigo en esta zona; en el mismo documento le concedió el cillero de Ciudad Rodrigo con Villasrubias, el de Ganadi, en Limia y, por otro documento diferente, le asignó el diezmo de las ovejas, vacas, yeguas y otros animales de cualquier tipo que se guardaran en todos los cilleros reales situados entre el Duero y la Transierra, lo que representaba un gran refuerzo para una orden militar de caballeros⁸.

Justo a finales del siglo XII, en enero de 1199, encontramos el primer viaje documentado de Alfonso IX como rey a Extremadura, que repitió un año más tarde, en ambos casos con el mismo destino: la ciudad de Coria⁹. A partir de entonces se reiteraron los viajes reales, limitados a la Alta Extremadura pero

⁵ MARTÍN M., J.L.: *Documentación medieval de la iglesia catedral de Coria*, doc. 6.

⁶ CLEMENTE RAMOS, J. y MONTAÑA CONCHINA, J. C. de la: "La Extremadura cristiana (1142-1230)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), 97-98.

⁷ GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*, Madrid, 1944, t. II, doc. 14.

⁸ MARTÍN RODRÍGUEZ, J.L.: *Orígenes de la orden militar de Santiago (1170-1195)*, Barcelona, 1974, 69 y doc. 279.

⁹ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, docs. 122 y 136.

con diferentes metas, tales como La Atalaya de Pelay Velídiz, la población que había cedido a la sede compostelana, o también la villa de Galisteo.

Parece evidente que el monarca disponía de algún tipo de palacio o aposento adecuado para alojarse en estos desplazamientos, sobre todo en los lugares que visitaba con mayor frecuencia, como era el caso de Coria; todavía en la actualidad se llama Calle del Rey la que se dirige hacia el castillo de la citada ciudad. En poblaciones de este nivel la fortaleza o castillo sería el centro de una administración primitiva con competencias sobre la zona de influencia de la ciudad.

Por eso en Coria se irían organizando dos administraciones paralelas e independientes, la real y la episcopal, cada una de ellas con su propia sede o palacio: uno del monarca y otro del prelado. La situación de Coria sería un ensayo o avance de los criterios administrativos que luego fueron desarrolladas en otras poblaciones de Extremadura, y parece muy probable que la vieja sede episcopal llevara décadas funcionando con las mismas estructuras que luego fueron reguladas en Cáceres, según dice su fero: “que en toda la población de Cáceres haya solamente dos palacios, a saber, el del rey y el del obispo”¹⁰.

Luego se produjo la conquista de Alcántara el año 1213, favorecida por la victoria cristiana sobre los musulmanes en Las Navas de Tolosa y aquí, como ha señalado M^a D. García Oliva, las crónicas presentan discrepancias sobre el itinerario real: para algunos el rey volvió hacia el Norte, mientras que para otros las tropas se dirigieron hacia Cáceres e incluso, según indica la *Crónica latina*, habrían llegado hasta Mérida¹¹. Pero resulta difícil concretar las fechas, así como establecer itinerarios detallados y seguros.

Pocos años más tarde, en mayo de 1217, el rey Alfonso IX viajó hasta Galisteo y se implicó personalmente en la repoblación de esta villa¹². Y es que se advierte cada vez mayor movilidad en toda la zona, según lo refleja la donación de la villa de Alcántara a la orden de Calatrava o la autorización para que un noble del reino construyera un molino en el Tajo, cerca de la citada población¹³, lo que no tendría sentido sin unas expectativas de incremento demográfico.

¹⁰ *Mando quod in tota Caceres non sint nisi duo palacia tantum, regia scilicet et episcopi*, González, *Alfonso IX*, doc. 596.

¹¹ GARCÍA OLIVA: “Consideraciones sobre la *estructura defensiva* almohade y la expansión leonesa”, 163.

¹² GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, docs. 344, 345.

¹³ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, docs. 346 y 347.

Itinerarios de Alfonso IX (1188-1230) en Extremadura*

Estancia documentada en la población	Fecha	Motivo (cuando está relacionado con Extremadura)	Procedencia (fecha)// Destino (fecha)
Coria	1199/01/19		Toro: 1198/12/23// Medina del Campo: 1199/03/19
Coria	1200/01/06	El rey dona a la Orden de Santiago una iglesia en Aguilar de Lastra y casas en Salamanca	Palencia: 1199/12/08 //Monforte: 1200/07
La Atalaya de Pelay Velidiz	1203/05/31	Confirma la donación de este castillo al arzobispo de Santiago, según lo había hecho ya Fernando II	Benavente: 1203/03/20// Toro: 1203/06/09
Alcántara	1213	El rey conquista Alcántara, con ayuda de tropas castellanas de Diego López de Haro	Ciudad Rodrigo// Cáceres
Cáceres	1213	Expedición de hostigamiento contra la fortaleza	Alcántara// Mérida
Mérida	1213	Expedición de reconocimiento del territorio	Cáceres// X
Galisteo	1217/05/01	Dona unas casas en Coria al monasterio de Carracedo	Ciudad Rodrigo: 1217/02/13

- Faltan las expediciones que se debieron desarrollar en 1223 y 1225 porque sólo tenemos noticias indirectas y se desconoce el destino. El cuadro está basado en GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*, 2 t., Madrid, 1944; TUY, L. de: *Chronicon Mundi*, ed. E. Falque, Turnhout, 2003; *Annales Toledanos*, en E. Flórez, *España Sagrada*, t. XXIII, Madrid, 1767; CHARLO BREA, L.; ESTÉVEZ SOLA, J. A. y CARANDE HERRERO, R.: *Chronica Hispana Saeculi XIII*, Turnhout, 1997; LOMAX, D. W.: "El Cronicón Cordubense de Fernando de Salmerón", *En la España Medieval*, 2 (1982), 595-642.

Galisteo	1217/05/10	Dona unas tierras en término de Galisteo al monasterio de Carracedo	//Toro: 1217/05/28
Cáceres	1218	Expedición contra los musulmanes de Cáceres en otoño	Salamanca: 1218/10/04// Villoria (Salamanca) 1218/12/06
Galisteo	1221/01/01	Confirma la delimitación de términos entre Granadilla y los freires de Palomero	Toro: 1220/10/02// León: 1221/03/10
Cáceres	1222/06/23 y 1222/07/18	Cerco de Cáceres	Toro: 1222/05/04// Salamanca: 1222/11/21
Coria	1224/01/26		Villafranca: 1223/12/28/ Mansilla: 1224/03/27
Badajoz	1226	Operación de castigo en la periferia de Badajoz	
Coria	1227/11/15	Concede el fuero de Coria a los vecinos de Salvaleón y delimita su término	Villanueva de Cañedo: 1227/09/03// Alaraz: 1227/12/14
Galisteo	1228/12/31	Permite que los vecinos de Trevejo abandonen esta población	Valdeorras: 1228/10/26// Villafranca: 1229/01/30
Cáceres	1229/04/05	Se debió mantener aquí hasta después de la conquista de la ciudad el 23 de abril	Ciudad Rodrigo: 1229/02/08// Benavente: 1229/04/22(?)
Galisteo	1229/05	El rey cambia Cáceres a la orden de Santiago por Villafáfila y otros derechos	Benavente: 1229/04/22//
Coria	1229/05/16	Confirma los derechos de la orden militar de Santiago	//Ciudad Rodrigo: 1229/05/23
Castillo de Atalaya	1229/05/31	Confirma la donación de la ciudad de Mérida a la catedral de Santiago que había sido realizada por Fernando I	//Zamora: 1229/06/07

Mérida	1230/03/30	Dona casas, aceñas y viñas en Mérida a la orden de Alcántara	Alba de Tormes: 1229/12/31
Badajoz	1230/04/19		
Badajoz	1230/04/28		
Cáceres	1230/06/09	Ordena al concejo y autoridades de Granadilla que destruyan unas aceñas porque perjudicaban a las del arzobispo de Santiago	
Galisteo	1230/06/12		//Castelo Rodrigo: 1230/07/01

3. NUEVAS EXPEDICIONES CONTRA LOS MUSULMANES DE CÁCERES

El siguiente paso en los avances por Extremadura llevaron al rey de nuevo sobre Cáceres. Esta etapa fue iniciada en 1218, con la cabalgada que organizó Alfonso IX de León -con la colaboración de su hijo Fernando III de Castilla- para la que consiguió reunir un ejército poderoso contra los musulmanes. El cronista Lucas de Tuy la presenta como una expedición de intimidación en la que el rey se dedicó, fundamentalmente, a devastar mediante el fuego o las armas todo lo que encontró en los alrededores de la población, bien fueran árboles, viñedos o mieses¹⁴.

Seguramente pretendía, al mismo tiempo, reconocer el terreno y averiguar si se habían producido cambios importantes en la situación de la fortaleza. Y debió deducir que se trataba de un baluarte relativamente asequible, ya que repitió la operación cuatro años más tarde, en la primavera-verano de 1222.

Tales expediciones se enmarcan, por otro lado, en el contexto del asentamiento de los *freires* en la villa de Alcántara, según la donación realizada por

¹⁴ Según de TUY, L.: *Chronicon Mundi*, cura et studio Emma Falque, Turnhout, 2003, IV.96, *congregato exercitu magno contra sarracenos arma mouit, et cuncta que erant in circuitu de Caceres, scilicet arbores, uineas et segetes ferro et flamma uastauit.*

Alfonso IX en enero de 1218¹⁵. Enseguida se produjo la transformación de la orden militar de los alcantarinos en una agrupación específicamente leonesa, después de que lograran un acuerdo con la orden militar de Calatrava que significó, fundamentalmente, la vinculación de los de Alcántara a los calatravos, sometidos ambos a la regla cisterciense, a cambio de los bienes y recursos que pertenecían a estos en León.

La villa ocupaba una posición estratégica no solo frente a los musulmanes, también de cara a Portugal, y los *freires* alcantarinos se convirtieron en los guardianes de la frontera a lo largo de una extensa franja porque el propio Alfonso IX los favoreció a continuación con diversas donaciones: primero confirmó la de Navasfrías en 1226, una población situada en la vertiente norte de la sierra de Gata, y luego las de Salvaleón y San Juan de Mascoras -llamada ahora Santibáñez el Alto- que fueron realizadas en 1227 y 1228, respectivamente¹⁶.

El rey señaló términos a todas estas poblaciones, aunque resulte complicado concretar los límites por la dificultad de identificar la toponimia menor; en todo caso, como ha señalado Ángel Bernal, los dominios de la orden de Alcántara “se extendieron ininterrumpidamente desde las mismas Sierras hasta el señorío de Alburquerque con una longitud de más de 100 km a lo largo de la frontera portuguesa”¹⁷.

Es importante advertir que el rey también concedió entonces a la población de Salvaleón el mismo fuero de Coria, lo que manifiesta que pensaba conseguir un número de vecinos aceptable, suficiente como para desempeñar el papel de villa al frente del territorio correspondiente, aunque todo parece indicar que las pretensiones reales eran exageradas, ya que no pudo consolidarse como tal¹⁸.

¹⁵ Un estudio muy completo en la Tesis Doctoral de CORRAL VAL, L.: *La orden de Alcántara: organización institucional y vida religiosa en la Edad Media*, defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 1998; la documentación básica de esos acontecimientos en PALACIOS MARTÍN, B.: *Colección diplomática medieval de la orden de Alcántara (1157?-1494)*, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

¹⁶ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, docs. 494, 515 y 518.

¹⁷ BERNAL ESTÉVEZ, Á.: *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, Mérida, 1998, 42.

¹⁸ BERNAL ESTÉVEZ: *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño*, 44; en páginas posteriores se ocupa de la evolución de estos enclaves.

Al mismo tiempo el monarca desarrolló una serie de incursiones entre los años 1222 y 1226. Destaca la primera de ellas en la que impuso un riguroso cerco a Cáceres que levantó, probablemente, después de recibir la promesa de una compensación económica por parte del rey de Marruecos; luego repitió las cabalgadas en años sucesivos, aunque apenas se conocen datos precisos sobre los lugares recorridos por el ejército real¹⁹.

De forma que el rey Alfonso IX avanzaba las operaciones militares para facilitar el asentamiento de pobladores en los enclaves de la Alta Extremadura, aunque todavía eran pocos los que se atrevían a establecerse en un territorio que consideraban inseguro y, los que lo hacían, buscaban la protección de las órdenes militares o de otras organizaciones solventes.

4. EL ITINERARIO REAL POR EL VALLE DEL GUADIANA

El rey Alfonso IX dedicó una buena parte de los últimos años de su vida a recorrer la zona extremeña de los valles del Tajo y de Guadiana para consolidar los asentamientos en el primero de ellos y para combatir a los musulmanes que se encontraban más al Sur e incorporar a su reino las poblaciones establecidas entre ambos ríos.

Así, sabemos que el rey se encontraba en las proximidades de Cáceres en los primeros días de abril de 1229. Desde un par de meses antes había estado recorriendo las poblaciones próximas -Salamanca, Ciudad Rodrigo, quizá Coria- para reclutar tropas que le ayudaran en un nuevo asedio a los musulmanes de Cáceres, bastante debilitados después de los ataques anteriores. También debió recabar entonces la colaboración de los caballeros de Santiago y de Alcántara, muy interesados en alejar a los musulmanes de sus dominios.

Lo cierto es que la fortaleza cacereña cayó en poder de los cristianos el día de San Jorge, 23 de abril, del citado año, según se proclama en el Fuero con cierta solemnidad²⁰. La conquista fue considerada un acontecimiento relevante: Cáceres se convertía en vanguardia de todo el reino leonés frente a los musulmanes y facilitaba la conquista de otras poblaciones situadas en el valle del Guadiana.

¹⁹ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, t. I, 196-197.

²⁰ *In festo Sancti Georgi, dominus noster Iesus Christus qui nunquam spernit orationes populi christiani, per manus illustrissimi necnon et gloriosissimi regis Alfonsi Legionis et Gallecie, dedit Caceres christianis*, GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, doc. 596.

Como consecuencia, el rey tomó una serie de decisiones importantes como la de mantenerla bajo su autoridad, a pesar del compromiso previo con los caballeros de la orden militar de Santiago que, a cambio, recibieron otras villas de la retaguardia y una compensación económica; pero el trueque no parece haber agradado a los *freires*, según se deduce de informaciones posteriores.

En ese contexto el monarca subrayó para Cáceres la condición de villa concejal, le señaló término y garantizó la autoridad del concejo sobre los territorios y sobre todos los recursos existentes entre los mojones levantados al efecto. Comenzó inmediatamente el proceso de reparto de la tierra mediante *cuadrilleros* que procedían a la asignación de parcelas públicamente y en domingo; sus decisiones tenían carácter definitivo y quienes intentaran actuar contra ellas podían ser sancionados.

Apenas establecidas las bases de la repoblación de Cáceres Alfonso IX retomó el camino hacia el Norte, pasó por Galisteo y por Coria, y utilizó ambas etapas para intentar limar asperezas con la orden de Santiago, descontenta por haber sido privada de Cáceres; en una concordia datada en Galisteo el propio monarca reconoce que tiene un pleito con el maestre Pedro González y con los *freires* santiaguistas y aumenta las concesiones con una nueva operación sobre derechos futuros: prometió incorporar a los dominios de la Orden las poblaciones de Trujillo, Santa Cruz, Montánchez y Medellín y obligar a respetar el pacto a los monarcas que le sucedieran²¹.

En Coria se encontraba el 16 de mayo de 1229 y allí confirmó de manera genérica las propiedades y derechos de los santiaguistas, y les autorizaba a comprar bienes raíces a nobles e hidalgos, pero les prohibía expresamente que incorporaran tierras de realengo sin autorización. Luego cruzó la Sierra de Gata, con destino a Ciudad Rodrigo, pero justo a finales de mayo ya había regresado a la Atalaya de Pelay Velidiz.

Desde allí el rey se trasladó con su Corte al Norte. Pasó por Zamora, por León y aprovechó el verano y parte del otoño para visitar y conocer de primera mano la situación del reino de Galicia, al tiempo que disfrutaba de un clima más suave; durante los meses de agosto, septiembre y octubre visitó diversas poblaciones gallegas como Monforte, Ribadavia, Pontevedra y Lugo.

²¹ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, doc. 597.

Luego, a finales de otoño o comienzos del invierno bajó hasta el Duero y sus afluentes meridionales: el último día de ese año de 1229 se encontraba en Alba de Tormes, donde hacía pocos años -unos cinco- había procedido a un reparto de la tierra y ahora reguló la forma en que los colonos tenían que pagar el diezmo.

A partir de aquí se inició la última etapa extremeña de Alfonso IX que fue, por otra parte, la más brillante desde el punto de vista militar²². No tenemos datos precisos de la época que fijen los acontecimientos relacionados con la conquista de Mérida, pero parece muy fiable la secuencia que propuso en su momento Derek W. Lomax, después de contrastar la información que proporcionan varias crónicas de la época: la campaña, según él, comenzó hacia el 20 de febrero y finalizaría con la conquista de la ciudad a comienzos de marzo de 1230²³.

En todo caso, la población de Mérida ya se encontraba en poder de Alfonso antes de finales de marzo de 1230, cuando procedió a organizar su enorme territorio y sus recursos, lo que no resultaba sencillo por la cantidad de intereses que confluían en ella, entre los que destacan los del propio rey, los del papa y los del arzobispo de Santiago. El rey había confirmado, durante la última estancia citada en La Atalaya de Pelay Velídiz, la donación de la ciudad de Mérida a la catedral de Santiago pero, seguramente, quería limitar de alguna manera el poder del arzobispado y para ello donó diversas casas, viñedos y otros bienes a la orden de Alcántara²⁴. En cuanto a los arzobispos de Santiago siempre estuvieron muy interesados en controlar la población extremeña porque habían heredado las competencias que ejercían los metropolitanos emeritenses en período visigodo: los prelados compostelanos mantenían el criterio de que nunca perderían sus derechos mientras conservaran el control de Mérida, y su obsesión en este campo llegó al extremo de desobedecer al propio pontífice Gregorio IX cuando les ordenó, muy pocos meses después de la conquista, que nombraran obispo, como luego se verá.

²² Las conquistas de Alfonso IX en el valle del Guadiana durante esta última etapa también han sido analizadas con detalle por TERRÓN ALBARRÁN, M.: *Historia de la Baja Extremadura t. I: De los orígenes al final de la Edad Media*, Badajoz, 1986, 448-451.

²³ LOMAX, D. W.: “El Cronicón Cordubense de Fernando de Salmerón”, *En la España Medieval II: Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, Universidad Complutense de Madrid, 1982, 624.

²⁴ GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, doc. 613.

Desde Mérida el rey dirigió la conquista de Alange que, según la interpretación más probable del citado *Cronicón*, habría tenido lugar el 15 de marzo del mismo año. Luego, Alfonso IX preparó la conquista de Badajoz, población que había cercado ya el 19 de abril. Existe alguna pequeña discrepancia en relación con la fecha exacta de la conquista de Badajoz, que se habría producido el 26 de mayo de 1230, según el *Cronicón Conimbricense*, o ya en el mes de junio, según señala el *Cronicón Cordubense*²⁵.

Alfonso IX consideró concluida la conquista de estas importantes poblaciones del valle del Guadiana en el mes de junio de 1230, cuando comenzó su retirada hacia el Norte, pasando por Cáceres y Galisteo, hasta recalcar en Salamanca el 20 de julio de 1230, donde confirmaba la donación de Mérida a la catedral de Santiago y a su arzobispo Bernardo. Precisamente este prelado fue el destinatario pocos meses más tarde de la bula pontificia por la que Gregorio IX le mandaba consagrar sendos obispos para Mérida y Badajoz porque los cristianos de todos estos territorios situados en el valle del Guadiana carecían de un prelado, lo que significaba un riesgo para los fieles cristianos; pero el arzobispo decidió ignorar el mandato²⁶.

5. CONCLUSIÓN

El rey Alfonso abandonó Extremadura definitivamente a finales de la primavera o comienzos del verano de 1230. El último lugar extremeño en el que está documentada la presencia del monarca es Galisteo, desde donde se desplazó hacia el valle del Côa, en la frontera con Portugal y luego a Galicia, donde murió en septiembre de ese mismo año.

Ese es el último de los grandes viajes realizados por el rey y su séquito, a través de los cuales se ha intentado analizar en las páginas previas cómo esos desplazamientos reflejan -en la medida que lo permite la gran limitación que supone la escasez de fuentes para esta época- los cambios que se fueron produciendo durante los más de cuarenta años de reinado y, a su vez, cómo esos traslados contribuyeron a dinamizar las bases de la sociedad extremeña.

Resulta muy claro que Alfonso IX tardó en frecuentar este territorio, lo que fue debido a la necesidad que tenía de dar prioridad a la solución de los

²⁵ LOMAX: “El *Cronicón Cordubense* de Fernando de Salmerón”, 624.

²⁶ DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, S.: *Documentos de Gregorio IX (1227-1241) referentes a España*, León, 2004, docs. 152, 153, 402 y 576.

problemas relacionados con el control del reino y la seguridad de sus fronteras con los vecinos cristianos. Los primeros viajes parecen sobre todo de contacto con una realidad que le resultaba lejana y no nos consta que entonces tomara grandes decisiones referidas a ella. Incluso pudieron transcurrir unos diez años sin que visitara la Transierra, desde el año 1203 hasta 1213.

Es a partir de la batalla de Las Navas cuando el rey intensificó la presión, aprovechando la debilidad de los musulmanes y luego la tranquilidad que supuso la firma de la paz con su hijo, el rey de Castilla Fernando III, lo que aportó seguridad a la antigua frontera oriental de León, sobre todo a partir de 1218.

El gran cambio que se produjo en esa época queda reflejado en que el rey Alfonso protagonizó cabalgadas con una periodicidad que es prácticamente anual sobre tierras extremeñas a partir de entonces. Y eso se materializó tanto en expediciones de saqueo como en conquistas que tuvieron ya un carácter definitivo.

No es posible detallar la duración precisa de esas expediciones, pero está claro que, sobre todo las que realizó en la parte central del reinado, eran bastante rápidas: en la *Crónica latina* se reprocha a Alfonso que se retirara rápidamente tras la cabalgada que realizó hasta Mérida después de la conquista de Alcántara²⁷, y parece que la correría que realizó por la zona de Cáceres en 1218 no llegó a superar los dos meses de duración. Está claro que necesitaba retroceder a buscar avituallamientos y también refuerzos militares para las nuevas algaradas. Así lo manifiestan fueros de villas y ciudades del Sur del Duero, que se refieren a los privilegios concedidos por Alfonso IX a los caballeros en agradecimiento por la ayuda prestada en esas expediciones²⁸, y los testamentos de miembros del clero y de la nobleza en los que manifiestan su intención de incorporarse a esas incursiones y el temor a perecer en ellas²⁹.

²⁷ *Crónica latina* en CHARLO BREA, L.; ESTÉVEZ SOLA, J.A. y CARANDE HERRERO, R.: *Chronica Hispana Saeculi XIII*, Turnhout, 1997, cap. 26.

²⁸ *Don Alfonso rey mando e otorgo a conceyo de Ledesma, por buen seruicio que me fuy fecho del conceyo de Ledesma en tierra de moros en la hueste de Merida, que ayan tantos escusados por fvero asi como an caualleros de Ciudat Rodrigo quando uan inhueste, Fvero de Ledesma*, art. 357.

²⁹ Por ejemplo, Martín Muñiz aseguraba su deseo de unirse a la hueste del arzobispo y colaborar con el monarca en la cabalgada de 1226 en los términos siguientes: *volo ire cum eo in hoste super sarracenos ad serviendum eum siue domino regi Alfonsi*”, GONZÁLEZ: *Alfonso IX*, 200.

Desde el año 1221 la secuencia anual de las cabalgadas encabezadas por el monarca sobre Extremadura está completa: parece que Alfonso IX no faltó ningún año a su cita, lo que significa que estos territorios se convirtieron en el objetivo fundamental de su actividad militar en el último decenio de su vida. Con la experiencia acumulada sabía que los meses de invierno y primavera resultaban bastante favorables y solía reservar algunas semanas de las citadas estaciones para las correrías, aunque para el cerco de Cáceres del año 1222 empleo algunas de las primeras semanas del verano.

A partir del año 1230 se aceleró el proceso de asentamiento de nuevos pobladores, de organización del espacio, de reparto de los recursos naturales, de desarrollo de los núcleos de población en todo el territorio extremeño, y eso sucedía porque los musulmanes se encontraban cada vez más debilitados, mientras que la unión de reinos, con todos sus variados recursos, en la persona de Fernando III permitían que el monarca saliera muy fortalecido.

